

# EL NUEVO ATENEIO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.

Trimestre. . . . . 2,50

Números sueltos. . . 0,25

*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

**D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.**

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

## LA PREOCUPACION COMO BASE DEL ERROR.

Creado el hombre para conocer y escudriñar la verdad, no debia dejarse llevar de esa impetuosa corriente de preocupaciones que tanto tiempo vá arrastrando tras sí á la humanidad, causa principal de los múltiples errores que la envuelven.

Entregado á la observacion de un objeto, no tiene á veces la suficiente calma para estudiarlo detenidamente en cada una de sus partes, y de aquí nace que como á mal observador que ha sido, tiene una idea equivocada de lo que en realidad es, y forma un concepto que dista mucho de la verdad, yendo á caer en el insondable abismo del error y cuyo error ha sido creado por su imprudencia y tolerado por su fantasía en el saber; el cual tomando incremento en su cerebro, ofusca la inteligencia, el velo de la ignorancia oculta instantáneamente el brillo de la verdad, la preocupacion dudosa de hoy, pasa á ser el verdadero positivismo de mañana, y el error revestido con sus ilusiones de color de rosa, sume al hombre en el embrutecimiento, y le conduce al precipicio.

Otras veces observa dos fenómenos; desea conocer las relaciones que existen entre ellos, y por la misma impaciencia que le domina, y por razon de comparaciones inexactas, cae en el error; finalmente, es tan general su afan en salirse de la esfera que marca la verdad, que raciocina pésimamente y deduce consecuencias puramente falsas, resultando de su ligereza el análisis de las cosas, base principal de la preocupacion, y síntesis del error, el cual es uno de los escollos más temibles para la inteligencia, puesto que obstruye el paso completamente á la luz de la razon: así es que las preocupaciones que no son sino un tejido de errores, tienen un funesto influjo sobre la inteligencia, pues nos domina en nuestras observaciones y nos induce á cometer mil dislates.

La perniciosa influencia que ejercen las preocupaciones sobre la humanidad, es inmensa.

En todos los países y en todas las épocas, vemos al hombre víctima de la preocupacion y obrando más por ella, que por la libre accion de su voluntad. Y ¡cuántas veces las preocupaciones de un siglo, han condenado las virtudes más sublimes, como si hubieran sido los mayores absurdos! Y ¡cuántas otras más se han castigado como crímenes las acciones más heroicas!

La filosofía y la historia, nos demuestran lo que han imperado las preocupaciones en cada una de las épocas que forman el gran catálogo de los siglos. En las mismas ciencias físicas, ¿cuánto no han retardado sus progresos las preocupaciones? Y ¿cuántos célebres historiadores han sancionado multitud de crímenes?

Horrorízase uno, exclama un elocuente escritor, al ver el silencio de Tácito y de los historiadores latinos, acerca de la injusticia de las guerras de Roma; pues no parece sino que la preocupacion les hacia creer que el mundo entero pertenecia de derecho á los romanos.

Lo hemos dicho ya algunas veces, y hoy lo repetimos: que, la falta de instruccion en las masas, acrecienta la densa niebla de la ignorancia y deja la humanidad en las sombras; entre las sombras, se duda; de ésta nace la preocupacion, y de aquí pasa al error.

Estas ideas alimentadas por el orgullo de unos y por la indolencia é inactividad intelectual de otros, nos dominan en nuestros primeros pasos en la vida, nos roban la libertad y nos hacen esclavos de las costumbres de los demás, al paso que confunden el bien con el mal, se apartan de la verdad, ahogan en el hombre sus más nobles sentimientos, le reducen á un estado de idiotismo, y como es consiguiente al estacionamiento, se aletarga la inteligencia, se apaga la luz de la razon, la pereza tiende sus brazos, se abate el espíritu, se deja de pensar, y solamente puede decirse que conserva la parte grosera y material.

Así es, que para evitar esa série de preocupa-

ciones que se agrupan en derredor de nuestro cerebro, las cuales tomando gigantes proporciones, no hacen sino dar paso á gravísimos errores, puesto que coarta el desarrollo de la inteligencia y hace figurar la falsedad en primera línea; se necesita una vasta instruccion y verdadero conocimiento de las cosas, una observacion prudente, una gran actividad en el estudio de todo cuanto nos ofrezca la más insignificante duda, y un perfecto análisis en cualquier hecho ó fenómeno.

No hemos de decir sí, porque sí, y no porque no: sino que tenemos el deber de hacer un minucioso exámen de todo cuanto esté á nuestro alcance, y exponer razones lógicas y sencillas para la fácil comprension de todas las inteligencias; porque la claridad es imágen de la verdad; y la verdad, es foco de luz vivísima que no se extingue jamás.

El error, puede presentarse á nuestra vista con todos los caracteres de la verdad, y sólo así podemos aceptarlo, porque habiendo nacido el hombre para la verdad, no puede admitir el error como á tal, sino en cuanto cree que lo vé su inteligencia y que realmente existe; pero si es fácil que el error y la verdad se confundan en nuestro entendimiento, no pueden confundirse en sí y en sus consecuencias.

La verdad existe en las cosas, y el error se crea en nuestro entendimiento.

La verdad es inmutable, severa, jamás lisonjea al espíritu y por eso hay verdades que nos irritan la sangre y envenenan el corazon, ya sea que descorran el velo del porvenir, ó bien que nos pongan de relieve nuestra apatía en el cumplimiento del deber.

El error tiene distintos medios de halagar al espíritu, toma mil diversas formas, apela al amor propio, se vale de los afectos más puros, recurre á la más páfida astucia, avanza, retrocede insensiblemente, se desliza en nuestra inteligencia; pero como quiera que el error brilla con la cárdena luz de la ilusion, el espíritu se asfixia y revuelve intranquilo en tan nauseabunda atmósfera, quizá porque presiente que tarde ó temprano aquella luz se extinguirá, y la ilusion huirá despavorida á ocultarse entre las sombras de la ignorancia; mas la verdad, esa antorcha del infinito, envolviéndonos con sus purísimos rayos, es el suave rocío que fecunda nuestro sér, abre paso á la inteligencia, dá vida al espíritu y le conduce al progreso.

Dice Mme. Sthael, que cuando se destruye una preocupacion antigua, es preciso fundar una virtud nueva.

Apropiémonos este saludable consejo, destruyamos vanos sofismas, desechemos rutinarias

preocupaciones, rasguemos el denso velo del error para que nuestra alma se extasie en la bellísima aurora de la verdad, y fundemos una nueva virtud: el dominio de nuestras pasiones, un excesivo amor al trabajo, y un constante deseo de auxiliarnos mutuamente.

CÁNDIDA SANZ.

## LEY DEL PROGRESO EN LA HISTORIA.

### INSTITUCIONES DE LA EDAD MEDIA.

#### CABALLERÍA ANDANTE.

Al estudiar muchas de las instituciones más notables de la Edad Media, hemos visto que el sentimiento religioso ya fuese bien ó mal comprendido por la ignorancia ó extraviado por la supersticion, era sin embargo predominante en esta edad de la historia é impulsa poderosamente á los Cruzados; que el amor á la pátria, á la monarquía influye en gran manera en el desarrollo del feudalismo; y que la exajerada galantería con la mujer marca con un carácter especial las costumbres de los pueblos, inspirándoles ardor bélico en las empresas más arriesgadas; los combatientes pelean por su pátria, por su Rey, por su Dios y por su dama; es tenido por mejor caballero quien mejor sabe rendir tributo á estos séres, y entónces esos tres sentimientos, esas tres afecciones mezcladas, confundidas, dan lugar á una nueva institucion: la de los Caballeros.

Si en el Feudalismo hemos encontrado una mezcla de barbarie y de libertad, de indisciplina y de independenciam, liza abierta á nuevas virtudes así como á pasiones violentas y desenfrenadas; la caballería á su vez se presenta como uno de los incidentes más notables de la historia Europea, cual mezcla de sentimientos, de usos, de instituciones; cual liza abierta á todos los hechos heróicos, sean de la clase que quieran, exaltando la generosidad hasta el exceso, mostrándose liberal hasta la prodigalidad; todo ésto impregnado con un tinte particular, con un carácter religioso, con una veneracion á la mujer y un respeto á la lealtad, que hacian de la naciente institucion un nuevo sér moral difícil de definir y que sólo puede ser conocido por sus efectos.

El Feudalismo suministró á la caballería sus castillos, sus armaduras, sus ceremonias para armarse caballero, sus escudos, lanzas, caballos, heraldos, yelmos, escuderos, blasones, espadas que atajaban los rios ó cortaban los montes, cuernos cuyo sonido hendia las rocas; campos donde ejercitar sus armas persiguiendo á las fieras; facciones militares y simulacros donde dar á conocer su ánimo esforzado, su varonil denuedo; primeras amistades consagradas con formidables juramentos, cuya memoria se recordaba por medio de recíprocas prendas que obligaba á los más costosos sacrificios por toda la vida; fortalezas pertenecientes á señores fementidos, á celosos que guardaban en cautiverio alguna sin par hermosura, ó á tiranos que imponian condiciones terribles al que ponía la planta en sus dominios, con todos los encantamientos, proezas, hazañas, desagravios, y cuanto de maravilloso refieren las novelas y romances.

El sentimiento religioso prestó á los caballeros sus ritos, sus ceremonias, sus altares y sacerdotes para armarse; les dió por tarea consolidar la paz y propagar la moral; les

mostró las cruzadas como el más noble campo de batalla, la defensa de la autoridad y de los bienes de la Iglesia, como el deber más sagrado, combatiendo por la fé y morir si necesario fuere ántes que hacerla traicion; les deja sus templos y monasterios para que cuelguen sus armas y las de sus enemigos vencidos; les impone ayunos y penitencias para prepararse con la ayuda de Dios en las empresas más peligrosas; les inspira votos solemnes como estímulo para terminar más pronto sus hazañas ó cumplir sus promesas, y les fulminaba terribles maldiciones cuando incurrian en hechos de irreligiosidad, traicion ó perfidia.

En aquellos tiempos los musulmanes mantenian á sus mujeres en la condicion de esclavas, y sufrieron las venganzas de la naturaleza para hacerles conocer que no se la ultraja impunemente; cuando ésto sucedia entre los sarracenos la voz del cristianismo repetia sin cesar la emancipacion y honor de la mujer, y entónces establecieron hácia ella una especie de culto y la proclamaron juez de la cortesía y de la proeza: *honor al bello sexo* es el grito que en todas partes resuena; la valentía es el principal mérito para conquistar el amor de las hermosas; los afectos puros y delicados, la fidelidad á la palabra empeñada, la adhesion espontánea, los modales elegantes, la cortesía y el hábito de sacrificar el interés al deber, son las mejores prendas que les recomiendan al corazon de sus amadas, é ¡*infelíz del que haga traicion á su Dios, á su rey y á su dama! ¡Infelíz del que entónces olvidase las promesas hechas á la religion, á la pátria ó al amor!*

Bajo el influjo de tales sentimientos sagrados y profanos, bajo la impresion de tantas pasiones, jóvenes guerreros de ilustre alcurnia, adornados con una banda ó una cinta, regalo de la dama de sus pensamientos, salian en demanda de aventuras, cubriendo su escudo para que no se viera su blason hasta que las lanzadas de su adversario hubieran desgarrado el velo; y así corrian las ciudades y los campos en pos de peligros y fatigas, peleaban contra los moros tiñendo su espada en sangre de infieles, salvaban grandes distancias buscando algun caballero de nombradía, á fin de probar contra él su denuedo; corrian á los torneos para hacer que resonara en ellos el nombre de su dama, ser proclamados terror de los héroes y el amor de las hermosas; llegaban á la espesura de valles umbrios, y entraban en lo profundo de silvestres cavernas para hallar gentiles damas y famosos caballeros ante quienes hacer alarde de cortesía y de bravura; marchaban presurosos al lado de damas hermosas sin defensa en los castillos, juicios y fortalezas para probar con la espada en la mano que habian mentido sus acusadores; y llegada la noche tiraban de la campana de una ermita ó de un convento, y el valor recibia un asilo de la caridad religiosa.

El sentimiento religioso trasformaba á menudo á los caballeros en misioneros en medio del estruendo de los combates, predicando unas veces á Cristo en las Córtes de Oriente, otras dando la vida espiritual á los paganos, cuyo hierro cortaba el hilo de su existencia; en lo más crudo de la refriega fijaban devotamente sus ojos en la cruz de su espada, como Beltran de Gueselin, invocando á Dios y estampando en ellas sus lábios espirantes. Roldan bautiza á Ferragus moribundo, como Tancredo á su amada Clorinda. El honor y culto á la mujer les incita á protegerlas hasta con exposicion de su vida, no empleando la violencia con

ninguna aunque la hubieran ganado con las armas, sino captándose sus favores por medio de la galantería, ya fuera Isabel ó Gabrina, infiel ó cristiana.

Entónces no aparece la caballería en un sólo país, sino que se halla dentro y fuera de Europa; se encuentran sus primeros ejemplos en los borgoñones, se organiza poderosamente en el Mediodia de Francia, y desde allí se introduce en Cataluña, se propaga por Castilla y se extiende por toda España, cuyos hábitos, sentimientos, costumbres y estado de la nacionalidad, eran los más á propósito para que la institucion echara profundas raices.

Es verdad que la literatura y las artes sintieron bien pronto los efectos de esta institucion moral, religiosa y guerrera, excitando la imaginacion y la poesía para representar sucesos más variados, y poner en juego más nobles pasiones; es cierto que Dante, Petrarca, Ariosto, el Taso, Cervantes, Lope de Vega, Calderon de la Barca y otros ingenios, hallaron sus inspiraciones en los sentimientos caballerescos; pero tambien es verdad que mucho más deseosos los jóvenes guerreros de acreditar valor que virtud empleaban su bravura en satisfacer sus rencores y sus enemistades personales, cambiando el amor pátrio en egoismo personal, tambien es muy cierto que el amor religioso se cambió en prácticas supersticiosas que fomentaban los sortilegios, la mágia, las adivinaciones y encantamientos; tambien lo es, en fin, que el amor dejeneró en galantería insípida, en descarada licencia, en extravagancia y grosería; de manera que en orden al progreso la caballería andante está ya juzgada ante la razon y la historia, con la sátira del Príncipe de nuestros ingenios, en su inmortal novela de *D. Quijote*.

MANUEL NIETO.

## ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

LA VIDA ETERNA.—LA TIERRA EN EL INFINITO Y EN LA ETERNIDAD.

Todas las religiones que se han sucedido en la historia de la humanidad, desde las theogonías más antiguas, que parece datar de 15.000 años, hasta el babismo del Asia, que no data más que de este siglo y cuenta sin embargo ya con muchos sectarios; desde las theologías más vastas y mejor afirmadas, que, como el budhismo en Asia, el cristianismo en Europa y el islamismo en África, han dominado sobre inmensas comarcas y por largos siglos, hasta los sistemas aislados nacidos muertos que, como la Iglesia francesa del abate Chatel, ó el Templo positivista de Augusto Comte, no han vivido más que el espacio de una mañana; todas las religiones, repetimos, han tenido por objeto y fin el *conocimiento de la vida eterna*.

Ninguna, sin embargo, ha podido decirnos hasta ahora, lo que es la vida eterna; ninguna ha podido tampoco enseñarnos lo que es la vida actual, en qué difiere ó en qué se asemeja á la vida eterna; lo que es la tierra donde vivimos; qué es el cielo hácia el cual todas las miradas ansiosas se elevan para preguntarle el secreto del gran problema.

La impotencia de todas las religiones antiguas y modernas, para explicar el sistema del mundo moral, ha sido causa que la filosofía, desanimada por su silencio ó sus ficciones, formase en su seno una escuela de escépticos que, no solamente dudaron de la existencia del mundo moral, sino que

llevaron la exajeracion hasta negar la presencia de Dios en la naturaleza y la inmortalidad de las almas intelectuales.

Nuestra filosofia espiritualista de las ciencias, fundada sobre la síntesis de las ciencias positivistas, y especialmente sobre las consecuencias metafísicas de la astronomía moderna, es más sólida que ninguna de las religiones antiguas, más bella que todos los sistemas filosóficos, más fecunda que ninguna de las doctrinas, de las creencias, ó de las opiniones emitidas hasta el día por el espíritu humano. Nacida en el silencio del estudio, nuestra doctrina crece en la sombra y va perfeccionándose, sin cesar, por una interpretacion cada vez más desarrollada del conocimiento del universo; sobrevivirá á los sistemas theologicos y psicológicos del pasado, porque es la naturaleza misma la que nosotros observamos, sin preocupaciones, sin especulacion y sin miedo.

Cuando en medio de una noche profunda y silenciosa nuestra alma solitaria se eleva hácia esos mundos lejanos que brillan sobre nuestras cabezas, buscamos instintivamente interpretar los rayos que nos vienen de las estrellas, porque sentimos que estos rayos son como otros tantos lazos fluídicos, que reunen los antros entre sí en la red de una inmensa solidaridad. Ahora que las estrellas no son para nosotros clavos de oro fijados en la bóveda de los cielos; ahora que sabemos que estas estrellas son otros tantos soles, análogos al nuestro, centros de sistemas planetarios variados, y diseminados á distancias aterradoras á través del infinito de los espacios; ahora que la noche no es para nosotros un hecho que se extiende al universo entero, sino simplemente una sombra pasajera situada detrás del globo terrestre relativamente al sol, sombra que se extiende á una cierta distancia pero no hasta las estrellas, y que atravesamos cada día durante algunas horas á consecuencia de la rotacion diurna del globo; nosotros aplicamos estos conocimientos físicos á la explicacion filosófica de nuestra situacion en el universo, y comprobamos que habitamos la superficie de un planeta que, léjos de ser el centro y la base de la creacion, no es más que una isla flotante del gran archipiélago, arrastrada, al mismo tiempo que millares de millares de otros análogos, por las fuerzas directrices del universo, y que no ha sido distinguido por el Creador con ningun privilegio especial.

Sentirnos arrebatados en el espacio es una condicion útil para la comprension exacta de nuestro lugar ó sitio relativo en el mundo; pero físicamente no tenemos ni podemos tener esta sensacion, pues que estamos fijos á la tierra por su atraccion y participamos integralmente de todos sus movimientos. La atmósfera, las nubes, todos los objetos móviles ó inmóviles pertenecientes á la tierra, son arrastrados por ella, adheridos á ella, y por consecuencia relativamente inmóviles. Cualquiera que sea la altura á la que uno se eleve en la atmósfera, no se llegaria jamás á colocarse fuera de la atraccion terrestre y aislarse de su movimiento para comprobarle; la luna misma, que dista 96.000 leguas de aquí, es arrastrada en el espacio por la traslacion de la Tierra. No podemos pues sentir nosotros el movimiento de nuestro planeta más que por el pensamiento. ¿Nos seria posible llegar á esta sensacion curiosa? Ensayemos.

Pensemos desde luego que el globo sobre el cual estamos, boga en el vacío á razon de 660.000 leguas por día, ó 27.500 leguas por hora, 30.550 metros por segundo. Es una velocidad más de cincuenta veces más rápida que la de una bala

de cañon, siendo ésta la de 550 metros. Podemos formarnos una idea, aunque no exacta de esta rapidez inaudita, representándonos una línea de 458 leguas de larga, y pensando que el globo terrestre la recorre en un minuto.

Perpétuamente, sin detenerse, sin treguas, la tierra *vuela* así. Suponiéndonos colocados en el espacio y aguardándola cerca de su camino, para verla pasar delante de nosotros como un tren express, la veriamos llegar de léjos bajo la forma de una estrella brillante. Cuando no distase más que unas 700.000 leguas de nosotros, es decir, veinticuatro horas ántes de su llegada, pareceria más grande que ninguna estrella conocida, y ménos gruesa que nos parece la luna: como un grueso bólido semejante á aquéllos que atraviesan alguna vez el cielo. Cuatro horas ántes de su llegada, pareceria cerca de catorce veces más voluminosa que la luna, y continuando creciendo desmesuradamente, ocuparia bien pronto una cuarta parte del cielo. Entónces distinguimos en su superficie los continentes y los mares, los polos cargados de nieve, las bandas de nubes de los trópicos, la Europa con riveras cortadas..., y quizá distingamos una pequeña mancha verdosa que no es más que la milésima parte de la superficie entera del globo, y que se llama la Francia.... Notamos ya su movimiento de rotacion sobre su eje, pero creciendo, y creciendo siempre, el globo de repente se despliega como una sombra gigantesca sobre el cielo entero, emplea seis minutos y medio en pasar, lo que quizá nos permite oír los ahullidos de las bestias feroces de las selvas ecuatoriales y el cañon de las poblaciones humanas; despues alejándose con majestad en las profundidades del espacio, se hunde, empequeñeciéndose en la inmensidad, sin dejar otra huella de su paso que un asombro mezclado de terror en nuestra mirada abismada.

Sobre este colosal globo celeste de 3.000 leguas de diámetro y de un peso de 5.875 millones de millones de millares de kilogramos, es donde nosotros estamos diseminados, pequeños seres imperceptibles, arrebatados con una energía indescriptible por sus diversos movimientos de traslacion, de rotacion, de balanceo, y por sus inclinaciones alternativas, poco más ó ménos como los granos de polvo pegados á una bala de cañon lanzada en el espacio. Conocer esta marcha de la tierra y sentirla, es poseer una de las primeras y de las más importantes condiciones del saber cosmográfico.

Así vuela la tierra en el cielo. La descripcion de este movimiento puede parecer puramente del dominio de la astronomía, pero probaremos pronto que la filosofia religiosa está altamente interesada en estos hechos, y que el conocimiento del universo físico da en realidad las bases de la religion del porvenir.

Las theologías, lo mismo que los edificios, no pueden fundarse sobre el vacío. Ellas han tomado por armazon el antiguo sistema del mundo que suponía la tierra inmóvil en el centro. La astronomía moderna, demostrando la inutilidad de la ilusion antigua, demuestra la utilidad de las theologías fundadas sobre ella.

Este planeta está poblado por un número considerable de especies vivientes, que se ha clasificado en dos grandes divisiones naturales: el reino vegetal y el reino animal. Cada uno de estos seres difiere de las cosas puramente materiales, de los objetos inanimados, en que está formado de una unidad anímica que rige su organismo. Que se considere una planta, un animal ó un hombre, se comprueba que lo que constituye

la vida es un principio especial, dotado de la facultad de obrar sobre la materia, de formar un sér determinado, un rosal, por ejemplo, una encina, un lagarto, un perro, un hombre; de fabricar órganos, como una hoja, un pistilo, una estambre, una ala, un ojo,—principio especial cuyo carácter distintivo es ser personal.

Para concretarnos á la raza humana, que desde más de cien siglos ha establecido sobre este planeta el reino de la inteligencia, notemos que está actualmente compuesta de 4.200 millones de individuos cuya vida media es de 34 años. En Europa la duración de la vida media, que ha aumentado un 9 por 100 desde un siglo acá con el progreso del bienestar, es hoy de 38 años. Pero hay todavía sobre la tierra razas atrasadas ménos distantes de la barbarie primitiva, miserables y débiles, cuya vida media no excede de 28 años. En cifra redonda, mueren por año 32.000.000 de individuos humanos; 80.000 por día, ó poco más ó ménos 1 por segundo. Nacen 33.000.000 por año, ó un poco más de 1 por segundo. Cada latido de nuestro corazón—péndulo vivo que marca el segundo—señala próximamente el nacimiento y la muerte de un sér humano sobre la tierra.

Corriendo siempre en el espacio con la rapidez que hemos reconocido más arriba, la tierra ve pues renovarse su población humana constantemente con una rapidez que no deja tampoco de ser asombrosa. Segundo por segundo un alma se encarna en el mundo corpóreo y otra alma se escapa de él. Una sexta parte de los niños mueren en el primer año, una cuarta parte muere ántes de los 4 años, un tercio á la edad de 14 años, la mitad á la de 42 años. ¿Qué ley preside á los nacimientos? ¿Qué ley á las defunciones? Este es un problema que la ciencia solamente resolverá algún día.

C. F.—Tr. por MATÍAS GRANNITO.

(Se concluirá.)

## ¡HOJAS MUERTAS!

A mi distinguido amigo D. Matías Moreno, con motivo del cuadro suyo que lleva este título.

Flores secas del tiempo y de la vida

Tu correcto pincel, haciendo alarde  
De pureza y verdad, trazó una tarde,  
Dejando entre sus tallos escondida  
Poética ilusión desvanecida.

En graciosos jarrones colocadas  
Sobre el mármol de airosa chimenea  
Dó sólo algun tizon aislado humea,  
Mústias las retrataste, deshojadas,  
A desdeñoso olvido condenadas;

Y á sus piés otra flor, también marchita,  
Que evocando venturas y dolores,  
Vé cruzar cual fugaces resplandores  
De un pasado feliz la hora bendita.  
De un presente cruel los sinsabores.

Mujer que de la vida en el instante  
En que la juventud se halla en su ocaso  
Y marca el duro, doloroso paso

A la madura edad ya declinante,  
Y á un porvenir en penas abundante;

Sola y aislada en el salón sombrío  
Que muy dulces recuerdos encerrara,  
Al mirarse, de pronto, en el vacío  
De esperanzas que el tiempo disipara,  
Siente en todo su sér de angustia el frío,

Y acopiando recuerdos á millones  
De lo que ya no es, en su amargura  
La vista vuelve atrás, y á borbotones  
Vé tornarse en falaces ilusiones  
Sueños en que cifrara su ventura.

Cartas queridas que guardó inconsciente  
Del dolor que le están ahora causando,  
Con afán infinito va hojeando,  
Y arrugada al leer la mústia frente  
En pedazos pequeños desgarrando.

¡Cuánta dulce palabra allí escondida  
Recuerdo de una era ya finada  
Ante sus ojos surge despiadada  
Y al caer por el aire combatida  
Simula los vaivenes de su vida!

Palabra tierna, amante, cariñosa,  
En que quizá ayer posó sus lábios  
Y hoy arroja á sus plantas desdeñosa  
Fruncido el ceño y con la faz llorosa  
En ella al recordar penas ó agravios.

Flores unas de valles y enramadas,  
Viviendo lo que vive un solo día,  
Perdieron su verdor y lozanía  
Al verse de su tallo separadas  
Y sin el sol que ardiente las cubría,

Flor viviente la otra, en su delirio  
Tiende sobre su ayer tupido manto,  
Que de goces oculta el dulce encanto,  
Y acibarando su cruel martirio  
Lo salpica con perlas de su llanto.

Tu mágico pincel que en esa obra  
A no tenerlo ya, nombre te diera,  
Vigor potente por minutos cobra  
Al retratar la angustia verdadera  
De una débil mujer noble y sincera.

En conjunto, detalles y armonía,  
¿Quién puede pedir más? Hasta en relieve  
Surge un mundo de inmensa poesía,  
De las pasadas glorias la alegría,  
De la edad juvenil el tiempo breve.

Allí el artista con colores habla;  
Lo que el pincel no expresa se percibe,  
Y es tan correcto en cuanto audaz describe  
Que supera con mucho á la palabra  
Débil para exponer lo que él concibe.

Perfilar hojas muertas fué tu intento,  
Y, aunque secas, tal vida les legaste,  
Tal verdor, tal vigor, tal sentimiento,  
Que con ellas tus triunfos aumentaste  
Probando una vez más tu gran talento.

J. GUTIERREZ MATORANA.

A LA SRTA. J. C. M.

(EN LA VISPERA DE PARTIR.)

¡Adios, Juanita hechicera,  
Adios, niña bondadosa,  
Adios, vírgen, pura, hermosa,  
Beldad de Mahon, adios....  
¡Adios!—Mi lábio temblando  
Dá apenas paso á mi acento.—  
¡Que es angustioso el momento  
De separarnos los dos!....

¡Adios! mi jóven amiga:  
No más, no más mis enojos  
Templarán tus lindos ojos  
Con su apacible mirar;  
No más tu dulce sonrisa  
Me dará solaz y calma;  
¡No más gozará mi alma  
Tu voz grata al escuchar!

Flor que brota del capullo  
Tierna, pura, perfumada,  
Y su esencia regalada  
Esparte en su derredor:  
Eres tú, gallarda Juana,  
Gaya flor de la inocencia,  
Que viertes en la existencia  
Luz, encantos, grato olor.

Mas mira, niña hechicera:  
Jamás, jamás en olvido  
Verás tu nombre sumido,  
Ni tus gracias y bondad;  
Jamás, jamás, dulce amiga,  
Podré olvidar esas horas  
Dulces, gratas, seductoras,  
De nuestra pura amistad.

Seré tu amigo constante,  
Pues fuiste en mi desconsuelo  
Un ángel puro del cielo  
Enviado para mi bien;  
En mi destierro calmaste  
Mis pesares y agonía,  
Y en mi pecho, la alegría  
Derramaste, del Eden.

Tierna niña, bondadosa,  
Bella flor de primavera,  
Que esparciste en mi pradera  
Tu perfume encantador;  
¡Jamás tu bella corola  
Estremezca el torbellino,  
Ni ese tu aroma divino  
Se pierda, ni tu color!

En su cénit siempre brille  
Tu estrella resplandeciente;  
Alumbre, lance fulgente  
Sobre mi senda su luz;  
Nunca la niebla importuna  
Vele á mis ojos tu estrella:  
Rasgue la luz que destella  
De oscura noche el capuz;

Y al través de la distancia  
De llanos, montes y mares,  
Que, doblando mis pesares,  
Pronto á separarnos vá;  
Brille cual polar lucero  
Que dirige al navegante,  
Y cuya luz rutilante  
Consuelos al pecho dá.

¡Adios! cariñosa amiga,  
Proteja Dios tu carrera;  
¡Y ni la sombra, siquiera,  
Te atormente del pesar!  
¡Siga feliz tu existencia!  
Y tu modestia y pureza,  
Y tus gracias y belleza  
Oigas del mundo admirar.

¡Adios! virgen hechicera,  
¡Adios! mi adorable amiga....  
Que el génio del bien te sigar  
Un ángel cuide de tí!  
No olvides, hermosa, nunca  
Al que es tu sincero amigo:  
¡Guarda un recuerdo contigo,  
Guarda un recuerdo de mí!....

NAUJ M. SETUN.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

Estamos en pleno verano. El sol arde sobre nuestras cabezas como un globo incandescente, y el sueño hace dos veces el viaje á la tierra: una la acostumbrada de la noche; otra á las primeras horas de la tarde en que se nos acerca como á traicion y temeroso; se sienta sobre uno de nuestros párpados, apoya en el otro sus ligeros piés, y al sentir este peso no acostumbrado sobre ellos, los pobres párpados se cierran ignorantes de lo que vá á pasar y una extraña languidez se extiende por todo nuestro cuerpo. El aire es pesado y sofocante; el calor penetra en rayos de luz y sale deshecho en gotas de agua por todos los poros. La cabeza se inclina sobre el pecho; el pecho á su vez se arquea, y un ronquido sereno y sonante, como voz de bajo profundo, llena la estancia. Quedan abandonados sobre el pupitre los apuntes que se estaban tomando, el libro que se estaba viendo, las cuartillas en que se preparaba uno á verter todo el tesoro de su inspiracion. Entónces ese ángel del hogar que se llama la mujer, sea madre, hija, esposa, hermana, entra en el cuarto andando en puntillas, cierra la ventana para que la luz no penetre en el interior diciendo á gritos que es de día, y una noche ficticia se extiende por todas partes. El hombre está dormido, no ante el exceso del trabajo, sino ante los excesos del calor, y si por un instante despertase soñoliento reprochándose su pereza, las sombras que le rodean le engañarían, negra imágen de la noche.

En este concepto el verano es enemigo de la inteligencia. La bate con rudo empuje, y si no fuera por sus noches hermosas, breves como la ilusion, tachonadas de estrellas brillantes en que todo cuanto suena, todo cuanto canta, todo cuanto murmura lleva un rumor al viento y vuela éste llevando de un lado á otro el perfume de las flores, misterioso mensajero de los amores del ramaje; si no fuera porque en estas noches tranquilas y serenas la naturaleza se presenta á la vista más hermosa, y no sé qué extraños effluvios embriagan el alma del poeta y la inundan de luz y de armonía, todos nos rebelariamos contra ese gallardo mancebo coronado de rubias espigas, que agosta los campos y abrasa las mieses y convierte en yermo calcinado la vistosa llanura que cuando nace le recoge en la sombra de sus arbustos como una mujer hermosa recoge las ardientes miradas de su amante en la sombra de sus pestañas.

Pero en verano el sol no es la vida; el calor que abrasa la llanura enerva al hombre y le dice: No trabajes ó te ahogo—poniéndole las moscas para que le piquen en la mano con que sostiene al libro ó sujeta la pluma, y los mosquitos para que le aturdan en los oídos donde por otro tiempo penetraban los ruidos del bosque. En verano la vida es la noche. Cuando el sol hunde su globo tras el horizonte despidiéndose de la tarde hasta el día siguiente y dejando en las nubes que le acompañan al ocaso, rayos brillantes en franjas de grana que tiñen el cielo azul de púrpura, como recuerdo vago de su gloria; cuando los pájaros se despiertan y asoman su pintada cabecilla por la estrecha abertura de sus nidos, buscando en la armonía de sus gorgoros la queja más dulce y más sentida para saludar en su retirada al Dios Omnipotente de la luz; cuando las flores tronchadas por el ardor del día enderezan su tallo esbelto como el cuerpo adorado de la mujer soñada, y abren su escondida corola para recibir las caricias del aura y el beso puro de las mariposas; cuando los vapores que de

La tierra se desprenden forman vago manto de brumas que ciñendo las faldas de los montes los dan fantástica apariencia; las campanas que suenan á lo léjos despidiendo tambien á la luz que se vá, anunciando el crepúsculo vespertino del día de la tierra, anuncian en sus sonoros timbres argentinos la mañana del día del espíritu.

La luna con su faz pálida y hermosa y su cortejo de estrellas que brillan como granos de polvo de oro sembrados por el viento en la extension, es el sol de ese nuevo día; los ruiseñores sus bardos que le cantan canciones amorosas en torrentes de melodía; las fuentes y los arroyos sus músicos escondidos entre las ramas de los árboles y las hojas de los arbustos..... ¡Día hermoso en que el espíritu sueña despierto y puebla el aire del lucido cortejo de sus hermosas ilusiones; en que todos los sueños del deseo, todas las quimeras de la esperanza, todos los recuerdos de la niñez, todas las fantasías del porvenir, toman forma y vuelan junto á nosotros como pájaros, como flores, como insectillos de pintada pluma que al pasar rozan nuestra frente con sus leves alas tegidas por el viento; acércate á la tierra, ríndela con tus halagos y acaricia mi frente abatida y dá ancho campo á las aspiraciones de mi alma!

Siete días más: hé aquí lo único que ha dejado en Toledo la semana que acaba de transcurrir; semana deseada en todos los pueblos, acariciada por todas las muchachas que la visten en su imaginación con los velos dorados de su fantasía, porque es la semana de la noche de San Juan, esa noche en que miles de hogueras ardiendo en la cumbre de las montañas festejan el nacimiento del santo precursor, semejando volcanes en erupción que agitan en la sombra su cabellera de llamas. Al resplandor de esas hogueras se celebran extrañas fiestas en las aldeas; las jóvenes ven en el agua la figura de sus amantes, y los mozos el rostro de la que ha de ser su mujer andando el tiempo y aunque se oponga quien se oponga. La literatura popular de todos los países conserva á través de las edades algun viejo canto tradicional que acusa prácticas y creencias que se han perdido.

Al ver ésto se siente uno inclinado á hacer coro á los que dicen: *la poesía se vá*. En efecto, la vieja poesía se va, pero tras ella se levanta la poesía nueva.

Algo más que siete días ha dejado la semana que hoy termina; un caso raro y curioso que rompe todas las leyes de la naturaleza y sería desesperacion de cuantos se ocupasen de él—si alguno tuviera tan inexplicable capricho:— la aparición de un periódico que no es nuevo, ni viejo; que no nace, porque está en el segundo año de su vida y en el número 62 de su publicación, ni resucita, porque no ha muerto. Semejante á algunos objetos que como milagrosos se veneran, ha caido del cielo sin duda alguna, y en el tiempo que ha tardado en caer ha pasado el primer año de su vida; un periódico carlista que aquí se publicó hace años, le ha dado el nombre, y Tajo, inocente del abuso que con él se iba á cometer, apellido. No será político, dice, sino *católico sin restricciones*; aunque hablará en serio tiene, no obstante, mucha gracia y maneja el lenguaje con soltura, siquiera sean las que emplea palabras poco usadas en las columnas de la prensa periódica, hijo quizá de lo anómalo de su existencia hasta el jueves pasado. Habla de *tragar* palabras, creyendo sin duda que aquí se *tragan* ciertas cosas; de *colum-*

*nas mingitorias*, vulgo *papalinas*—nombre desconocido hasta ahora y, por lo visto, de su invención;—de lo mucho que se *miente*—palabra desterrada hace tiempo de la buena sociedad;—de *bolas* y de *morcilla* y de un *Conservatorio* que se va á crear en Toledo, sin duda en la *colonia* aquella que se iba á establecer no sé dónde..... En efecto, hay cosas que requieren mucha música.

La literatura toledana está de enhorabuena, la idea *católica sin restricciones*—que ya sabemos lo que significa—va á tener digno representante entre nosotros, y á llevar á todo el mundo pruebas de nuestra cultura, porque—según dice el nuevo semanario—cuenta con corresponsales en *París* para todas las capitales de Europa, y en *New-York* para todas las de América, y no se sabe si los tendrá tambien en los países desconocidos de África, lo cual sería verdaderamente nuevo y de utilidad inmediata, pues siendo, como es, *católico sin restricciones* podia ahorrar un misionero á la cristiandad.

Una afirmación hace el periódico aludido digna de ser muy tomada en cuenta: que *el moro vive*.

Felicito á sus numerosos acreedores que ya le daban por muerto.

SALTAMONTES.

## MISCELÁNEA.

**La Sociedad del Pabellon celebra junta general** en el local del Centro de Artistas, hoy 27 á las tres de la tarde, con objeto de reorganizarse, discutir el reglamento y nombrar nueva Junta directiva.

### Observaciones de un solteron:

La mujer que anda de tacones, echando la casa abajo, tiene un génio que ni el demonio que la resista.

La que anda de puntillas, es celosa, curiosa, viva é impresionable.

La que anda con toda la planta del pié, es reposada, alegre, risueña y de buen carácter.

La que lleva la punta de los piés para adentro, es maliciosa.

La que los lleva para afuera, andando de revoleo y con desenfado, es marisabidilla, capaz de plantarle una fresca al lucero del alba.

La que vá por la calle metida de estómago y encogida de hombros, es capaz de comerse una ternera.

La que anda sacada de pecho y metida de cintura, es dominante y engreida.

La que lleva la cabeza agachada, mirando al suelo, está dispuesta siempre á engañar.

La que la lleva levantada y echada hácia atrás, tiene los cascos llenos de humo y el corazón de estopa.

La que se balancea andando á un lado y otro, no conoce la modestia ni por el forro.

La que anda con aire regular, mira cuando es menester y sin fijarse demasiado, no va de prisa ni despacio, ni derecha ni encorvada, ni lleva en su traje muchos pelendengues, ni rie á carcajadas en la calle, ni vá tan seria que asuste; es modesta, dócil, complaciente, delicada, pudorosa y honesta.

**Dicen de Manresa que hace pocos días** acaeció en aquella ciudad un doble parto, digno de ser estu-

diado con detencion por los médicos. Una mujer dió á luz dos criaturas, de las cuales, si bien la una nada ofrecia de fenomenal, á la otra le faltaban la cabeza, brazos y piernas, siendo más raro que, como la otra, vino al mundo tambien viva. La primera vive aún sana y con robustez envidiable; mas la segunda falleció pocas horas despues, y, embalsamada, ha sido enviada á la Academia de Medicina de Barcelona.

**Segun datos oficiales publicados, el Estado Mayor del Ejército se compone en el año actual de 7 Capitanes Generales, 87 Tenientes Generales, 137 Mariscales de Campo y 365 Brigadieres. De ellos 16 Tenientes Generales, 33 Mariscales de Campo y 82 Brigadieres pertenecen á la segunda seccion ó escala de reserva, quedando, por tanto, en actividad 465 Oficiales Generales.**

Examinando la diversa procedencia de éstos, resultan: 274 de Infantería, 83 de Caballería, 67 de Artillería, 54 de Ingenieros, 80 de Estado-Mayor, 4 de Estado-Mayor de Plazas, 13 de Guardia Civil, 4 de Carabineros, 2 de Alabarderos y 3 de Infantería de Marina.

**Un fenómeno bien raro y de un grande interés científico acaba de ser observado en el Hospital de Caen. Al hacer la autopsia á una jóven de 17 años, se ha visto que tenía completamente invertidos los órganos torácicos abdominales. El corazon estaba situado al lado derecho de igual modo que la arteria aorta y la masa intestinal hallábase cambiada de la misma curiosa manera.**

SECCION COMERCIAL.

TOLEDO.—Quincena 2.<sup>a</sup> de Junio de 1880.

Trigo de 1. <sup>a</sup> . . . de 49 á 50 faneg.	Harina de 1. <sup>a</sup> . . . de 20 á . . . arro.
Id. de 2. <sup>a</sup> . . . de 48 á 49 id. id.	Id. de 2. <sup>a</sup> . . . de 19 á . . . id.
Centeno . . . . . de 36 á 37 id. id.	Id. de 3. <sup>a</sup> . . . de 16 á . . . id.
Cebada . . . . . de 17 á 18 id. id.	Salvado . . . . . de 10 á . . . f. col. <sup>a</sup>
Algarrobas . . . de 28 á 29 id. col. <sup>a</sup>	Jabon . . . . . de 44 á 46 arro.
Yeros . . . . . de 30 á 32 id. id.	Aceite, viejo. de 40 á 42 id.
Guisantes . . . de 00 á 00 id. id.	Id. nuevo. de 00 á 00 id.
Judias . . . . . de 46 á 47 id. id.	Vino tinto . . . de 15 á 16 id.
Habas . . . . . de 28 á 30 id. id.	Id. blanco . . . de 14 á 15 id.
Garbanzos 1. <sup>a</sup> . de 38 á 40 arro.	Lana merina . . . . . á 78 id.
Id. de 2. <sup>a</sup> . . . de 36 á 38 id.	Id. entrefina . . . . . á 70 id.
Id. de 3. <sup>a</sup> . . . de 34 á 36 id.	Id. churra . . . . . á 60 id.
Regaliz . . . . . de 34 á 40 quint.	Id. negra . . . . . á 56 id.

CAMBIOS.	BENEFICIO	DAÑO.	CAMBIOS.	BENEFICIO	DAÑO.
Londres . . . . .	30 d/fha	48-20	Alcoy . . . . .	"	1-00
Paris . . . . .	8 d/v	5-00	Alicante . . . . .	"	¾
Marsella . . . . .	8 d/v	5-00	Toledo . . . . .	"	"
Madrid . . . . .	"	¾	Cuenca . . . . .	"	1-00
Barcelona . . . . .	par.	"	Ciudad-Real . . . . .	"	¾
Reus . . . . .	"	¾	Valladolid . . . . .	"	¾
Tarragona . . . . .	"	¾	Badajoz . . . . .	"	¾
Cádiz . . . . .	par.	"	Jaen . . . . .	"	1-00
Málaga . . . . .	id.	"	Vitoria . . . . .	"	1-00
Sevilla . . . . .	id.	"	Salamanca . . . . .	"	1-¼
Coruña . . . . .	id.	"	Palencia . . . . .	"	¾
Santander . . . . .	"	¾	Albacete . . . . .	"	¾
Zaragoza . . . . .	id.	"	Búrgos . . . . .	"	¾
Bilbao . . . . .	id.	"	Córdoba . . . . .	"	¾
Valencia . . . . .	id.	"	Cáceres . . . . .	"	1-00
Cartagena . . . . .	"	¾	Oviedo . . . . .	"	¾
Murcia . . . . .	"	1-00	Granada . . . . .	"	¾
Orihuela . . . . .	"	1-00	Huesca . . . . .	"	1-00

Toledo 26 de Junio de 1880.—V.<sup>a</sup> é H. de B.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

# ANUNCIOS.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION  
PARA LAS CARRERAS MILITARES,  
DIRIGIDO POR EL COMANDANTE  
**D. Agustín Montagut y de Félez.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

**MARIANO RUEDAS É HIJOS,**

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

**FABRICA DE JABON,**

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

**NUEVAS PUBLICACIONES.**

LA CIGARRA, relacion contemporánea, por D. José Ortega y Munilla.—Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 10 rs., rústica.

LA ESCUELA DEL GRAN MUNDO, novela original de Guillermo Graell.—Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 8 rs.

EL MÉDICO DE LAS LOCAS, novela escrita en francés por Javier Montepin, version castellana de D.<sup>a</sup> Joaquina G. Balmaseda.—Dos tomos en 4.<sup>o</sup>, 12 rs., rústica.

UNA PÁGINA DE AMOR, novela escrita en francés por Emilio Zola, traduccion de José Aguilera.—Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 6 rs. rústica.

PUNTO DE VENTA.

LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
COMERCIO, 31.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO,  
**ZOCODOVER, 24.**

El dueño de este acreditado Establecimiento, que no omite medio alguno para que se halle á la altura de los de su clase en la Côte, acaba de adquirir un nuevo aparato para limpiar la cabeza, y continúa esmerándose en servir al público que honra su casa.

Hay abonos á los precios siguientes:

- Por afeitar todos los dias . . . . . 24 rs. al mes.
- Por id. un dia sí y otro no . . . . . 14
- Por id. dos veces en semana . . . . . 8
- Por id. una id. en id. . . . . 4
- Doce abonos por tarjetas . . . . . 10

Servicio de afeitar, cortar ó rizar el pelo ó limpiar la cabeza, 1 real.

Especialidad en teñir el pelo y la barba.

**IBAÑEZ Y ANGUITA,**  
PROFESOR CIRUJANO DENTISTA.  
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

**Puerta Llana, 12,** frente á la de los Leones.